

Tierra y Libertad

Numero suelto: 10 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares 2'00 ptas.
Suscripción: España, un trimestre. 2'00 .
Extranjero 3'00 .

Del naufragio monárquico

Los salva-vidas parlamentarios

No vamos a ocuparnos extensamente de la actual crisis porque atraviesa la monarquía española desde hace ya algunos meses, como la de los partidos políticos turnantes en el poder, los cuales han quedado ya tan deshechos por efecto de sus desaciertos e inmoralidades, llegando hasta la comisión de los mayores delitos y crímenes para no resolver los grandes problemas que afectan al pueblo, que ya hoy mucho trabajo y tiempo ha costado lograr la formación de un ministerio interino para salir momentáneamente del apuro, no ya homogéneo ni tampoco de concentración monárquica, sino con la colaboración de otros elementos políticos, como son los regionalistas y con un republicano nacionalista.

A todo bicho muriente de la política monárquica ha llamado el rey de España para la formación de un ministerio, y tras uno el otro han fracasado en ello después de haber fracasado anteriormente cuando regían los destinos de la nación. Desacreditados en extremo, ninguno de ellos tiene solvencia para salvar a la monarquía del estado agónico en que se halla, por efecto de la actuación nefaria de esos gobernantes durante los tres últimos años que han turnado en el poder, llenándose de oprobio.

Y azorada la monarquía ante la evidencia de la inutilidad de sus prohombres, que han quedado anulados a partir de 1914, se pensó como último recurso en un gobernante anterior a esta fecha, y se llamó a Maura al hombre repudiado por el mundo entero, execrado por su tiranía reaccionaria y por los inicuos fusilamientos de Montjuich en 1909.

Y en las altas esferas pudieron convenirse de que el asesino de Ferrer y de otros mártires, no podía volver a gobernar, ni podría él salvar a la monarquía moribunda, sino todo lo contrario: precipitar su fatal fenecimiento.

El hecho de que el rey de España se cogiera de este clavo ardiendo, fallidos ya los intentos anteriores, es prueba bien patente de que eso no tiene ya salvación posible.

Y Maura fracasó también en su cometido de formar ministerio.

No obstante, aun quedó un recurso para la monarquía como paliativo a su existencia: acudir a los parlamentarios populares,

a los farsantes de la oposición al actual régimen político, a los engañadores del pueblo, a los traidores de la revolución.

Al llamar por segunda vez el rey al marqués de Alhucemas (García Prieto), para que intentara otra vez la formación de Gobierno, dióle tan amplias facultades que hasta llegó a decirle que no regateara «concesiones»... Y enseguida el telégrafo nos anunció la probabilidad de un ministerio del que formarían parte los reformistas y los regionalistas, con la aprobación de Lerroux, que dijo que ello «sería una representación genuina de la Asamblea de Parlamentarios».

Y sólo con la colaboración de estos parlamentarios se ha podido constituir un Gobierno como salvador de la monarquía, aunque no *salve* al pueblo productor de la rapacidad de sus explotadores en la producción y de los acaparadores de los productos que lo lanzaron al hambre y a la miseria.

Y Ventosa Calvell y Rodés fueron ministros. Y si no ha entrado en el nuevo Gobierno de la monarquía representación melquiadista y lerrouxista, ha sido por haber estado incluido Lacierva. Sin Lacierva, probablemente la traición de los políticos parlamentarios hubiera sido más extensa y más sonada.

Pero lo sucedido ha bastado para confirmar una vez más que el revolucionarismo de los republicanos es pura cháchara sin pizca de vergüenza en sus prohombres, con objeto de medrar alrededor de la monarquía mediante el voto de los cándidos, y que el catalanismo de los regionalistas no pasa de la aspiración traidora de sus *leaders* de llegar a ministros del descendiente de Felipe V, con objeto de que la burguesía catalana sea más poderosa y autónoma para oprimir a los obreros y para contrarrestar los anhelos de emancipadora autonomía individual y colectiva que siente el proletariado organizado de Cataluña.

En este naufragio de la monarquía, los parlamentarios populares están ejerciendo de salva-vidas, y la Asamblea de los mismos de providencial remolcador para sacar a flote al embarrancado barco.

Lo que no dejará de ser útil a naufragos y salvadores, en tanto que el pueblo baibeca recibirá una decepción más.

La lucha social

Nada importa que aparentemente se sufra un fracaso en lo que afecta al objetivo de un determinado movimiento.

Es más, esos aparentes fracasos sirven por el contrario para rectificar equivocaciones, tácticas y enmendar errores de estrategia. Pero, lo indudable, lo que nadie puede negar, es la poderosa fuerza de las ideas económico-sociales en el marchamo desenvolviente de la lucha social. Los principios sustentados por La Internacional de los Trabajadores, en su parte esencialmente sociológica, removiéndola la base social burguesa en sus factores sustentativos de la propiedad privada, gana terreno rápidamente y el proletariado de todo el mundo civilizado se apresta a la verdadera lucha emancipadora, independizando su voluntad y su acción del influjo político y lanzándose abiertamente en las vías del comunismo anarquista, a base de una transformación radical en la riqueza y distribución de ellas, del orden individual al colectivo.

El primer ensayo más enérgico y positivo, es el que efectúa Rusia, a pesar de los grandes obstáculos que para ello tiene en los momentos actuales, ya que ha de luchar con los enemigos interiores, con el atraso e ineducación de la masa general del pueblo, atrofiado en un marasmo de muerte por largos siglos de esclavitud y servidumbre, con la invasión de los mejores ejércitos de los imperios centrales, y sobre todo, con la presión de las naciones de la *entente*, que contra la misma voluntad del pueblo ruso, le obligan a persistir en la continuación de la guerra. Pero no obstante todos estos graves obstáculos, el pueblo ruso se impone y triunfa, sin dejar que prospere la tiranía de Kornilof, ni la estrechez de miras del partido de los cadetes, ni la dictadura de Kerenski, ni siquiera la que disfrazada con el nombre de libertad y democracia, han tratado de imponerle los Estados Unidos de Norte América, contra cuyos métodos de guerra e imposiciones, acaba de levantarse el pueblo ruso en airada y viril protesta.

En Rusia, pese a todos los enemigos del movimiento emancipador que se opera, triunfan las ideas anarquistas en la lu-

cha social que sostiene el pueblo contra los métodos económico-administrativos del viejo régimen, y los maximalistas, que son los representantes efectivos de las ideas de igualdad social, y que se creyó en un momento que habían sido vencidos por la reacción dictatorial de Kerenski, se alzan vigorosamente contra la opresión y nuevamente son los dueños de la situación, con lo cual es indudable que recibieron un gran impulso los proyectos comunistas, de socialización de la tierra y de la industria, aspiración suprema de justicia que será la base firmísima de la redención de los pueblos.

La reciente huelga general en España, es otro ensayo admirable de una orientación nueva en la lucha social, que deja claramente ver el influjo vigoroso de las ideas anarquistas, en cuanto a la actuación proletaria. En efecto, ese hermoso movimiento que acaba de perderse, y que aun así es una victoria para la clase obrera, ha evidenciado cuan vigoroso es el núcleo de las ideas que animan al proletariado militante, y así hemos visto que el pueblo en general, que se abstuvo de tomar parte activa en la lucha, dejando solas a mínimas fracciones del proletariado, no por repulsión hacia el movimiento, sino por incompreensión clara del mismo, por atonía desconcertante en la visión del objetivo final, ese pueblo, espiritualmente estaba con los que luchaban frente al poder público, y no pensó ni por un momento en cambiar la faz de la lucha, trocándola en política, de económica que era, cuando pudo haberlo hecho sin peligro, cuando el régimen oscilaba durante una semana entera, amenazando derrumbarse. Y el pueblo que no tuvo noción clara de que se debatía en la calle su porvenir dentro del campo de la sociología, y que por eso no ayudó al triunfo de la lucha, se abstuvo de inclinar la balanza en el terreno de la política. En cuanto a esas mínimas fracciones del proletariado que presentaron valientemente la batalla al régimen, puede afirmarse que, en general, los individuos que las integraban, no pensaron en obtener de la lucha un triunfo político, y si, por el contrario, pensaban en la realización de las más atrevidas concepciones del comunismo-anarquista, con dejación y olvido absoluto de todo matiz político.

Tal es la enseñanza práctica que se des-

prende de las luchas, marcando a la lucha social el verdadero cauce por donde ha de seguir. La alejación intensa del campo de la política en el proletariado, y su entrada en las aspiraciones del orden económico que fundamenta el principio del comunismo anárquico, es señal inequívoca del triunfo de éste, y de que el proletariado se capacita rápidamente para la verdadera lucha por su emancipación y libertad integral.

NIMIO AMARE

Cárcel de Barcelona.

¡Silencio!...

No nos hagamos ilusiones. El restablecimiento de las garantías, a nosotros, a los réprobos de un mundo podrido que rezuma pus, no puede garantizarnos otra cosa que el derecho al pataleo. Son maniobras del poder, que dejan las cosas tal y como las encuentran. No hemos avanzado un paso. Estamos, ni más ni menos que estábamos antes de ser reintegrada en sus funciones una constitución menguada y caricaturesca... ¡Silencio!... Estamos sujetos a los caprichos arbitrarios y despóticos de dos figuras siniestras: un pligmeo odioso y execrable y un cerril liliputiense del entendimiento.

¡Silencio!... Hay que soportar el yugo infame, irritante, soez del nuevo canciller de hierro y de su monstruoso acólito, sin chistar, sin abrir la boca. ¿Que el espíritu de Loyola y Torquemada revive en los árbitros de nuestros destinos? ¡Silencio!...

Al que lo turba, se le amordaza. Al que hace un gesto de desagrado, se le mete bajo llave. Somos menores de edad. No sabemos hablar. No sabemos escribir. Somos analfabetos, mudos, ciegos.

Dejemos a los demás que hablen, que escriban, que se muevan, que lo hagan todo. Y si sentimos que nos ahogan, que nos aplastan, que nos estrujan, no olvidemos la consigna rigurosa: ¡Silencio!

Silencio siempre. Aun cuando funcione una horca en cada esquina, y un pelotón de ejecuciones en cada calle. Aun cuando forme lagos, en cada ciudad, la sangre de los humildes...

Así da gusto vivir. Casi nos sentimos orgullosos de haber nacido en España.

Calomarde y Narvaez han sido desenterrados y gobiernan con otros nombres.

No podía apetecer gloria mayor nuestra dulce patria. Y ni más ni menos que en etapas que creíamos superadas, sus palabras son desplantas intolerables y provocaciones cochinas.

Razonan a tiros. La lógica de su conducta está abonada por los fusiles de sus pretorianos.

Sus actos, son ultrajes escandalosos a la santidad augusta del derecho.

Y no admiten ni quejas, ni protestas. Al que se atreve a formularlas, se le suprime, y en paz.

Ignoran que la injusticia es, por excelencia, revolucionaria.

Pierden de vista que, en la historia, para los tiranos, para los dominadores, para los verdugos del pueblo, bastó siempre un hombre solo.

No buscan en la opresión y en la miseria, la causa del descontento, de los motines, de las revueltas populares.

Crean que todo esto, que en el fondo no es más que un efecto, o el trasunto fiel de un estado anímico, podrán resolverlo a balazo limpio.

Semejan el bruto que se propone borrar una sombra pintándola de blanco.

Si no fueran bestias de solemnidad sabrían que la reforma es conservadora.

Y en lugar de emplear procedimientos que sacuden fuertemente el espíritu de las multitudes, emplearían soporíferos que lo amodoran.

Le engañarían en vez de exasperarle y de convertirle en furia desencadenada.

No lo hacen, porque el espíritu de casta, ferocemente autoritario, puede más en ellos que el instinto de conservación y que el egoísmo.

Tanto mejor.

¡Adelante, plenipotenciarios de la imbecilidad y de la infamia! ¡Reprimid, atropellad, brutalizadnos!

Hay que satisfacer los apetitos innobles de la bestia.

No os detengáis hasta que la ralea troglodítica que os elevó al poder, diga que basta. ¡Duro, duro!

La pólvora explota más, cuanto más se la comprime.

Y los anarquistas somos pólvora. Algunas veces dinamita.

Los guapotes como vosotros, nos hacen falta. Conviene a los rápidos avances de nuestros movimientos.

¡Perseguidnos con saña brutal! ¡Encarceladnos sin miramientos!

¡Ahogad en sangre nuestras rebeldías! ¡Adelante!

Ya que nosotros no sabemos salirnos de la ley, atrevos vosotros ¡oh incomparables matones! a echarnos de ella.

El arroyo discurre tranquilamente hasta depositarse en el mar, mientras no encuentra obstáculos a su paso.

Si los encuentra, podrá tardar más o menos, pero a la postre se convierte en corriente impetuosa al desbordarse, y es capaz de arrollarlo todo. Vuestras represiones multiplican nuestra fuerza.

Sabemos de todas las gemonias por vosotros establecidas.

Vuestras cárceles, vuestros presidios, vuestras horcas, no nos demuestran nada, ni nos intimidan. Nos estimulan. Nos aguijonean.

El poder tiene fusiles y cañones para someter al pueblo y aplastarlo.

Los anarquistas un ideal de Justicia y Libertad para redimirle.

EUSEBIO C. CARBÓ

Cárcel de Catarroja, 24-19-17.

Por la libertad de los presos

Uno de los propósitos que se ha apresurado a anunciar el nuevo Gobierno monárquico-liberal-alhucemo-romanonista-demócrata-conservador-mauro-datista-independiente-regional-republicano-nacionalista, ha sido el de decretar una amplia amnistía.

Maura se hubiera visto obligado a lo mismo si hubiese logrado constituir ministerio.

El triunfo, pues, de la campaña por la libertad de los presos, está próximo apenas empezada.

No obstante, ahora es cuando con más ahínco debemos continuarla, puntualizando bien su alcance, llegando hasta a la libertad de Castellví y de los de Cullera, 1909, Cenicero, Benagalbón, y, en fin, a todos los condenados por hechos político-sociales anteriores a la última huelga general que, si fué impotente para llegar hasta el fin que se propuso, cuanto menos habrá logrado uno de sus objetos por algunos años perseguido: arrancar de los presidios a tantos hombres dignos, víctimas de la opresión y de la injusticia imperantes.

Que no se de el caso de que salgan unos y queden otros en presidio después de promulgada la amnistía, que sería una irregularidad peor que la que ahora se da, reteniendo en la cárcel a muchos después de haber dado la libertad a otros, acusados de haber cometido idénticos delitos.

Es necesario que en todas las localidades de España se nombre un comité local por amnistía y que trabajen todos conjuntamente para llegar lo más rápidamente posible al fin deseado.

Con este objeto, efectuóse el día 1.º de noviembre en Barcelona una reunión de delegados, de la que salió nombrado un comité compuesto de ocho compañeros pertenecientes a varios sindicatos obreros, Federación de grupos anarquistas y TIERRA Y LIBERTAD.

Durante la pasada semana, varios actos públicos pro presos y amnistía se han celebrado en España. Hay que continuar esta labor y extenderla. A continuación

EL FIN DE LOS MALES SOCIALES



Sólo después de haber caído el bloque sobre el mal, aniquilándolo, es cuando reinará la armonía en el mundo y la fraternidad entre los hombres.